

anhelos de sectores religiosos cada vez más amplios por congraciarse con la modernidad (y con la posmodernidad). Desde este punto de vista, la «solución» de Boyarin es testimonio de la desnaturalización a la que religiones, tradiciones culturales y civilizaciones se exponen si sucumben a este impulso. – LUCA MORATAL ROMÉU lucamoratal@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

Alemany Navarro, P. D., «“Draußen war Deutschland, und drinnen war ich”: frontera, periferia y liminalidad en la autoficción de Maxim Biller», en: *Revista de Filología Alemana*, 29 (2021), pp. 63-77.

Boyarin, D. *The No-State Solution: A Jewish Manifesto*. Yale University Press, New Haven and London, 2023.

Krinsky, A. D., *Running in Good Faith? Ob-servant Judaism and Libertarian Politics*, Academic Studies Press, Boston, 2020.

Maeztu, R., *Defensa de la hispanidad*, Madrid, 1934.

Ofir, J., «What's the Solution for Jews and Palestine in the Face of Apartheid Zionism?», en: *The Markaz Review*, 21 de agosto de 2023, disponible en: <https://themarkaz.org/whats-the-solution-for-jews-and-palestine-in-the-face-of-apartheid-zionism/>

Rosenzweig, F., *The Star of Redemption*, Holt, Rinehart and Winston, New York, Chicago and San Francisco, [1930] 1971.

Sartre, J.-P., *Réflexions sur la question juive*, Gallimard, [1946] 1954.

GONZÁLEZ, A. M. *Trabajo, sentido y desarollo. Inflexiones de la cultura moderna*. Dykinson, Madrid 2023, 368 pp. ISBN: 9788411703802

El libro *Trabajo, sentido y desarrollo* es un ambicioso y logrado intento de sintetizar la evolución de la visión y la vivencia del trabajo en la historia, llegando hasta el momento actual. La idea principal en torno a la que gira la monografía es la necesidad de devolver al trabajo un sentido trascendente;

sentido que la autora cifra como servicio. Tras recorrer diferentes aproximaciones al trabajo a lo largo de la historia, la autora argumenta que el trabajo, por ser y para ser verdaderamente humano, ha de comprender todas las dimensiones relevantes de la persona, remarcando la dimensión personal subjetiva y la dimensión social. El trabajo, además de contribuir al desarrollo productivo y material objetivo, por tratarse de una acción humana, contribuye también de manera decisiva al desarrollo de la persona en su singularidad, así como al desarrollo de la sociedad desde una perspectiva relacional y ética.

El progreso material al que conlleva el trabajo ha sido estudiado extensamente por la ciencia económica en los últimos siglos. Sin embargo, la relevancia del trabajo en cuanto fuente de bienes relacionales en la esfera personal y social ha quedado relegada a un segundo plano. La autora subraya la necesidad de ampliar el concepto de trabajo para superar un enfoque meramente instrumental del mismo. Para ello, propone adoptar una visión del trabajo como servicio. El servicio integra dos dimensiones fundamentales del trabajo. Por un lado, satisface la necesidad personal de dotar de sentido trascendente a la acción humana. Por otro, comprende los bienes materiales y relacionales que se generan en la sociedad mediante el trabajo. Por ello, la perspectiva del trabajo como servicio no rechaza la visión instrumental del mismo, sino que la integra dentro de una perspectiva más amplia y ambiciosa.

Un aspecto novedoso y destacable del libro es la transversalidad con la que se trata el concepto de trabajo. La autora proporciona una visión interdisciplinar, abordando en un mismo libro los distintos enfoques que se han dado al trabajo en las áreas de la filosofía, sociología, economía y teología. Queda patente el dominio que tiene de los pensadores que han marcado hitos en la reflexión sobre el tema —Aristóteles, Adam Smith, Marx, Hegel, Simone Weil, Simmel o Durkheim, por citar solo alguno de ellos—, lo que es más interesante, pone en diálogo unos con otros.

La amplitud con la que se aborda el tema del trabajo plantea un marco sobre el que seguir ahondando, así como retos que invitan a una renovada investigación sobre la relevancia y el papel del trabajo en la sociedad y la economía del siglo XXI.

La síntesis del libro podría ser la siguiente. El primer capítulo es un recorrido sobre las distintas concepciones del trabajo en las civilizaciones a lo largo de la historia. Se detiene principalmente en la evolución acaecida en Occidente, comenzando por el ideal clásico griego y romano, siguiendo por el medioevo cristiano hasta llegar, a través del mundo moderno, a los siglos XX y XXI. Concluye exponiendo la crisis a la que se enfrenta el hombre actual con respecto al trabajo que no parece que haya satisfecho las altas expectativas que se anuncianan. Partiendo de la premisa de que solo es perfectivo el trabajo que el hombre encuentra significativo, cierra el capítulo expresando la necesidad de recuperar su sentido.

En el segundo capítulo, «Trabajo y economías plurales», González arguye que la ampliación del concepto de trabajo requiere necesariamente la del concepto de economía. La autora contrasta la visión de la economía en el mundo clásico con la actual. En el mundo clásico la política era el gobierno de los libres, frente a la economía que consistía en la administración de lo necesario. La llegada del mundo moderno supuso una inversión de los valores clásicos: la articulación de la economía en torno al comercio, así como su consiguiente monetización, llevó a convertir el dinero en condición de libertad y, por ende, en un fin en sí mismo. Ello ha llevado a identificar el concepto de trabajo con el de empleo remunerado y el concepto de economía con el mercado. Frente a este reduccionismo, la autora propone considerar otras formas de economía y de trabajo que, pese a no encajar en dichas definiciones, son fundamentales para la subsistencia del propio mercado. Menciona, en particular, el trabajo cívico y la economía del don como formas de reasignación de recursos que no responden a una lógica mercantilista pero que generan

cohesión social, presupuesto imprescindible para el buen funcionamiento del mercado.

En el tercer capítulo, repasa las principales corrientes de pensamiento acerca de la división del trabajo. Estas corrientes han dado lugar a dos debates —uno sobre la naturaleza de la solidaridad humana y otro sobre la relación entre trabajo y propiedad— en los que la autora profundiza. Explica también cómo, a pesar de que la división racional del trabajo tuvo en su origen un fundamento mecanicista, el desarrollo de la teoría de las organizaciones contribuyó en el siglo XX a subrayar la importancia de las relaciones en el trabajo. No obstante, la globalización y la siguiente «flexibilización» del trabajo, ha dado lugar a nuevas formas de precariedad laboral.

En el cuarto capítulo, «Valor y precio del trabajo», insiste en la falta de una reflexión más amplia en torno al valor, ya que la teoría del valor desarrollada por la visión económica no agota la reflexión. Repasa, por un lado, la teoría realista en la que el valor de un objeto depende del trabajo empleado en su producción. Por otro, la teoría marginalista, según la cual el valor del bien no reside en una cualidad intrínseca sino en la utilidad generada para quien lo adquiere. Simmel propuso una síntesis de ambas teorías al sostener que el valor hace referencia al esfuerzo o la renuncia que toda adquisición conlleva. La autora añade otra dimensión dejada de lado y que, no obstante, supone una fuente de valor procedente del trabajo a tener en cuenta: su dimensión relacional que genera valor social.

En el quinto capítulo se distinguen los conceptos de trabajo, profesión y vocación profesional. La vocación profesional consiste en la articulación de un proyecto de vida humanamente significativo en torno a un trabajo. Según Simmel, esta idea de vocación profesional surgió fruto del entrecruzamiento de la división del trabajo y el individualismo cualitativo, que hacía que el individuo buscara realizarse potenciando su singularidad en el mundo laboral. Pese a ello, el propio Simmel reconoció que la

realización humana no se agota en el mundo laboral sino que el ámbito privado es una esfera de importancia vital. No obstante, la autora apunta cómo el «capitalismo flexible» está suponiendo tal fusión de la vida profesional y personal, que exige del sujeto una disponibilidad constante para adaptarse a la racionalidad estratégica laboral. Dicha flexibilidad impide la estabilidad necesaria para desarrollar la dimensión vocacional de una profesión.

En los capítulos 6º y 7º la autora se sumerge en la espiritualidad del trabajo. En el primero se remonta a los escritos de Simone Weil, en los que se analiza y recoge la degradación moral que acaece cuando el trabajo no está animado por un motivo espiritual. Haciendo suyo este argumento, A. González urge a una renovación de la espiritualidad del trabajo, proponiendo la concepción católica como solución posible. La perspectiva católica del trabajo hunde sus raíces en un espíritu de contemplación y amor al mundo. La autora se detiene a explicar cómo trabajar por amor supone la realización una acción plenamente humana ya que, además de tratarse de una acción física, queda iluminada por un sentido espiritual. Así, el trabajo contribuye no solo al progreso material y económico sino también al desarrollo personal y social. En el siguiente capítulo reflexiona sobre el papel del ocio, el descanso y la fiesta. Tras realizar un análisis teológico de la comprensión cristiana del ocio y el descanso en Dios, la autora concluye que trabajo y ocio no solo no se contraponen, sino que el trabajo se vuelve plenamente humano cuando la persona que lo realiza está espiritualmente abierta a esa contemplación. Solo un trabajo hecho así puede ser plenamente libre, liberador y colmado de sentido.

En el octavo y último capítulo la autora abre horizontes a una posterior reflexión sobre el trabajo y el desarrollo. Ya Malthus, y más adelante Rawls, pusieron de manifiesto problemas que la economía no resuelve, como son la limitación de los recursos y la desigualdad en su reparto. Ello ha dado lugar a una evolución en el concepto de desarrollo. En el último siglo

se han acuñado distintos términos —p. ej., desarrollo sostenible y economía circular— que integran en el marco económico otras dimensiones fundamentales de la vida. La autora considera necesario poner el trabajo en el centro de la cuestión del desarrollo, ya que se trata de uno de sus principales motores. El trabajo ha de ser objeto de una nueva reflexión a fin de que constituya un eje de la vida económica no como un recurso de producción más, sino considerado en todas sus dimensiones humanas. Esto es, teniendo en cuenta su valor moral y relacional. — Beatriz Simón Yarza, bsimon@unav.es

BLANCO, C. *Análisis y síntesis*. Tirant lo Blanch, Valencia 2023. ISBN: 9788419825803.

Durante el siglo XXI, las cuestiones acerca del conocimiento humano se han visto impulsadas enérgicamente por los desarrollos tecnológicos y científicos. La que ya llamara Manuel Castells “La era de la información” (2000) ha alcanzado cotas difícilmente imaginables a finales de la centuria pasada. La informática y, más concretamente, internet, han cambiado nuestras vidas de modo irreversible. Tras la pandemia, la IA se ha asentado como una herramienta cotidiana y se empieza a percibir un viraje irreversible en las formas de manejar el conocimiento.

Sin embargo, a pesar de los asombros y sucesivos avances, las cuestiones fundamentales sobre la esencia y el funcionamiento del conocimiento humano siguen sin estar resueltas. Como ha sucedido a lo largo de la Edad Moderna, la ciencia avanza en sus desarrollos sin que parezca que la filosofía pueda seguir su camino.

Estas y otras preguntas son las que motivan al profesor Carlos Blanco en la escritura de su último libro, *Análisis y síntesis*. El ya prolífico filósofo se propone en esta obra la tarea de sistematizar la epistemología, buscando el lugar adecuado para la filosofía en la sociedad de nuestro tiempo.

La primera cuestión que el libro afronta es, justamente, por qué la filosofía parece situarse en el ostracismo de la investigación. Para este pensador,